

Angelberto Mendoza
Quirce 24º

ÉTICA Y JUSTICIA SOCIAL



Desde la masonería, y más concretamente desde el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, siempre hemos tenido que enfrentarnos a los distintos desafíos éticos y sociales de cada época. La ética y la justicia social, aunque es evidente que en occidente han ido mejorando a lo largo del tiempo, lo cierto es que aún dejan mucho que desear, incluso en nuestras democracias. Y si en las democracias occidentales todavía no hemos logrado aproximarnos suficientemente a la perfección en esos objetivos, no cuesta imaginar las situaciones que actualmente se están viviendo en la multitud de países menos afortunados que llenan el mundo.

Las grandes diferencias que hay, tanto en las distintas épocas de la historia como en las diferentes regiones del globo, en lo que se refiere a ética y justicia social, son el más acuciante desafío al que nos enfrentamos en este siglo, y para lograr algún avance en ese sentido, es necesario poner en práctica un concepto muy sencillo y que todos entienden, al que llamamos **MORALIDAD**. Sin entrar en las distintas acepciones filosóficas de ese término, todos entendemos muy bien lo que es la moralidad, y los

que no la practican también lo saben. Esa moralidad a la que me refiero es, básicamente, la que distingue el bien del mal y la justicia de la injusticia.

La falta de moralidad es la que siempre, y en todas las épocas, ha sido el germen de todos los males, y esto, por supuesto, también ocurre en la actualidad, aunque tenemos que reconocer que en el último siglo hemos tenido grandes avances en este aspecto.

La mayor parte de la sociedad desconoce que cuando la democracia y la justicia social eran solo una utopía, que muchos ni siquiera podían imaginarse, el Supremo Consejo del Grado 33 para España, a principios del siglo XIX ya enseñaba entre sus miembros prácticamente la misma doctrina democrática que actualmente disfrutamos en los países occidentales. La masonería ha sido pionera en la democratización del mundo, y esa es la razón por la que siempre fue perseguida en los países con gobiernos más reaccionarios, lo que nos ha llevado a nuestro tradicional secretismo, que ahora, para tratar de evitar que nos acusen de conspiradores,

también llamamos discreción.

En España, aunque la masonería es una compleja desconocida entre la mayor parte de la sociedad, aún queda en el subconsciente popular la idea inculcada durante décadas de que somos una especie de secta que se dedica a conspirar, no se sabe muy bien contra qué, cuando lo cierto es que nos limitamos a interiorizar la moralidad, para después tratar de extenderla por nuestro entorno mediante el ejemplo y la caridad, en un mundo que todavía necesita desembarazarse de muchos males morales.

Y en referencia a estos males morales, yo me centraría en los que posiblemente, y desde mi punto de vista, sean algunos de los que en la actualidad estamos sufriendo a nivel global, aunque en realidad no se puede decir que sean nuevos porque siempre han existido, si bien en cada época se han presentado de modos distintos. A mi entender estos males serían el **FANATISMO**, la **MANIPULACIÓN**, la **MENTIRA** y la **AMBICIÓN**.

EL FANATISMO

El fanatismo no es otra cosa que el convencimiento hasta el máximo extremo de que la única verdad es la propia. Al mismo tiempo, los fanáticos sienten la necesidad de que todos acepten su verdad como la única cierta. Tenemos numerosos ejemplos de fanatismo en la actualidad, y quizá, lo primero que nos venga a la mente sea el fanatismo religioso islamista, que tanto daño está causando a propios y extraños, un fanatismo que, por cierto, también se extiende a otras religiones, aunque en menor medida, pero que igualmente ocasiona daños. El dogmatismo de las religiones, que es uno de los fundamentos del fanatismo, es el último recurso de quien pretende ser el depositario de la verdad absoluta. Cuando no se

puede llegar más allá con “pruebas”, entre comillas, -y digo entre comillas porque las pruebas en estos casos siempre son relativas-, se inventa el dogma, que no es otra cosa que la “verdad” porque sí, sin más argumentos, y si el fanatismo basado en algo que podríamos llamar “sólido”, es algo indeseable, más aún lo es cuando se basa en el dogmatismo.

Pero no solo el fanatismo religioso es un problema social, porque también hay otros fanatismos que están haciendo un gran daño a la sociedad, como es el fanatismo político, un fanatismo que, sobre todo, puede percibirse en los extremos políticos. Esos extremos políticos, aunque a primera vista

pueda parecer que no, en realidad se tocan más de lo que en un principio pudiera parecer. La política, con mayúsculas, es imprescindible en las democracias, y digo con mayúsculas porque me estoy refiriendo a la política auténtica y no a la política fanática y tendenciosa. La política con mayúsculas, esa política auténtica que busca el bienestar social de todos, es la que trabaja incansablemente en positivo, sin necesidad de perder

tiempo, recursos y energías en investigar lo que hace mal el adversario, con el único fin de aparecer como “menos malos” ante el electorado. Solo por fanatismo y ambición, cuando no por simple incompetencia, se trabaja para demostrar lo malo que es el adversario en vez de darlo todo para conseguir el mejor bien para la sociedad.

El fanatismo no es ético en absoluto y, por supuesto, tampoco es justo, y precisamente por esos motivos, nuestra masonería, y sobre todo la masonería del Supremo Consejo del Grado 33 para España, está enseñándonos, nada menos que desde 1811, a evitar todo tipo de fanatismos, pero sobre



todo el religioso y el político, porque ambos solo sirven para enfrentarnos y, además, son el mejor ejemplo de lo que no debe ser la religión ni la política.

LA MANIPULACIÓN

La manipulación está directamente relacionada con el fanatismo, y en la mayor parte de las ocasiones se funde con la mentira. Hay muchos ámbitos en los que la manipulación es la protagonista, pero los que más afectan al conjunto de la sociedad son, como en el fanatismo, la manipulación política y la religiosa, aunque también debemos incluir en este apartado la manipulación comercial, que no es otra cosa que el poder empresarial, o, dicho de otro modo, el poder del dinero. El vehículo que utilizan los manipuladores para acceder a las personas es la propaganda clásica, aunque, actualmente, también se está haciendo un importante uso de las redes sociales para llegar con extrema facilidad a todo el mundo.

Las redes sociales, aunque su aparente objetivo es el de permitir la libre interacción entre las personas para su distracción y divertimento, algunos sectores de los distintos poderes, tanto empresariales como políticos y religiosos, enseguida se han percatado de que es un buen medio para conseguir sus fines, y las utilizan publicando medias verdades, que a veces son peores que las simples mentiras, o, directamente, con bulos muy bien orquestados que la gente, sin saber que está colaborando con la indeseable perversión de personas sin escrúpulos, se dedica a expandir sin control. Una de las redes sociales más utilizadas es Twitter, probablemente porque sus mensajes son siempre bastante cortos y a la mayoría de la gente no le apetece leer más allá de cuatro o cinco líneas. Y además esta red social tiene la particularidad de disponer de un botoncito que sirve para lo que llaman retuitear, con lo que, si el bulo está bien diseñado y resulta atractivo, se va a extender en progresión geométrica calando profundamente en muchísimas personas.

La manipulación también está presente en la publicidad. De hecho, la publicidad, de algún modo, es

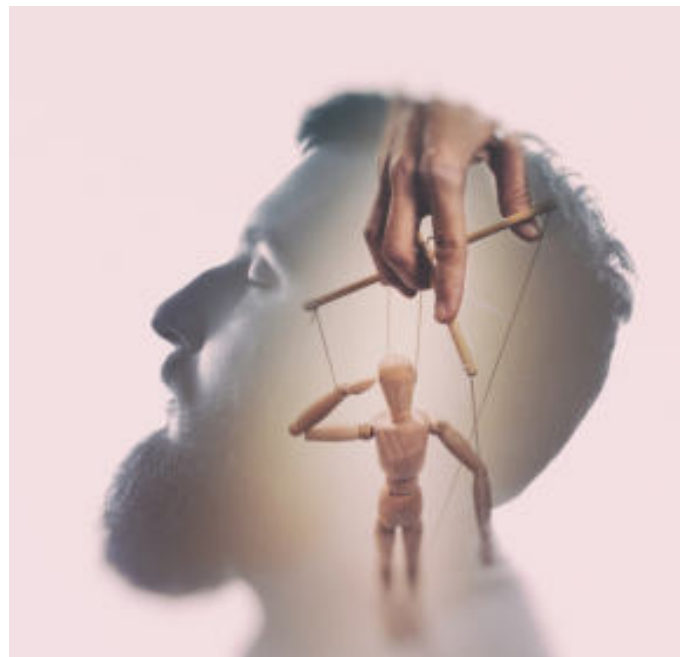
manipulación, porque parte siempre de exaltar lo bueno del producto hasta la exageración y omitir todo lo malo que pueda tener. En cualquier curso de márketing de comercio, por ejemplo, se enseña a tener en cuenta detalles aparentemente insignificantes, pero que nos llevan a comprar exactamente lo que quieren que compremos.

Para lograr una manipulación efectiva de la sociedad que conduzca a lograr los fines siempre codiciosos de los manipuladores, hay departamentos enteros en empresas y organizaciones que se dedican en exclusiva en encontrar el mejor modo de introducirse en el más profundo subconsciente de las personas, para lograr sus fines a cualquier precio.

LA MENTIRA

La mentira, igual que la manipulación, también está directamente relacionada con el fanatismo. La mentira es un arma más del fanatismo para conseguir sus propósitos. De hecho, yo creo que el fanatismo no podría existir sin la mentira y la manipulación. El fanatismo precisa de la mentira para convencer a los demás de que sus afirmaciones o negaciones son la única verdad.

La mentira es una de las consecuencias de la más absoluta falta de ética. Mentir es faltar a la verdad deliberadamente para hacer creer a los demás algo





distinto a lo que es la realidad, y desgraciadamente en la actualidad la mentira es tan común en muchos ámbitos, que la sociedad ha llegado a normalizarla.

Una buena parte de la gente en España, y también en otros muchos países, ve normal mentir para, por ejemplo, evitar pagar impuestos. Esto ocurre, sobre todo, con el IVA. Es muy habitual que cuando se lleva el coche a reparar al taller o cuando un albañil, fontanero o electricista va a hacer una obra en casa, se les diga -o sean ellos mismos quienes lo propongan- que no se haga la factura con el fin de no pagar el IVA.

Se miente también en ocasiones para ser atendidos antes por el médico. Hay personas que, ante una cita médica que consideran dilatada en el tiempo, prefieren ir a urgencias exagerando su problema para así ser atendidos antes que los demás.

Ocurre también a veces cuando se piden ayudas sociales, dándose cada vez más casos de familias que cobran elevadas cantidades mensuales de ayudas con, por ejemplo, empadronamientos falsos o con falsas situaciones de paro laboral. Hay personas que incluso renuncian a ofertas de trabajo para seguir cobrando el paro, mientras trabajan sin nin-

gún tipo de control cobrando “en negro” o en “B”.

Del mismo modo, también se asume como normal, y en mi opinión eso es especialmente sangrante, el que en la política haya políticos que falten a la verdad con promesas que saben que no van a cumplir o que se sumerjan sin miramientos en la corrupción. Desgraciadamente, la mentira se ha normalizado hasta tal punto en la sociedad de nuestro país que ya ni siquiera se la castiga, es más, incluso a veces se la mira con simpatía. La mentira es una de las herramientas de las que se provee el fanático, bien sea político, religioso o empresarial, para lograr sus ambiciosos fines.

LA AMBICIÓN

La ambición es un sentimiento intenso con el que a menudo se trata de conseguir más de lo que se tiene, por eso es habitual que el ambicioso nunca se encuentre satisfecho y no pueda evitar seguir haciendo todo lo que considere necesario para tener más y más, aunque no lo necesite. De todos modos, y a pesar de que a mi entender la ambición es sobre todo negativa, es cierto que ese término también puede entenderse como positivo cuando se aplica a conseguir, mediante el esfuerzo, un objetivo honesto, pero yo a eso, a esa firmeza en el trabajo

para conseguir un objetivo honesto, prefiero llamarlo tenacidad constructiva en vez de ambición.

La ambición, en su sentido más inmoral, forma significado común con la codicia, la avaricia, la cacería y la ruindad. La ambición es puro egoísmo porque el ambicioso no tiene escrúpulos, y no duda en pasar por encima de lo que sea y de quien sea para conseguir ese algo más que nunca acaba de llenarle.

Y estos males, el FANATISMO, la MANIPULACIÓN, la MENTIRA y la AMBICIÓN, que podríamos definir como males morales que en buena medida están afectando a la Humanidad, se mezclan e in-

tendidos. Para los consumidores es positiva la facilidad con que se accede a los más variados servicios y productos a unos precios muy competitivos, y a las empresas les resulta muy interesante la eliminación de barreras para potenciar las transacciones comerciales. Y a nivel cultural, por supuesto también resulta positivo, porque con la globalización es inevitable el conocimiento y contacto con distintas culturas, con el consiguiente enriquecimiento para todos.

Por otra parte, lo negativo de la globalización, curiosamente viene de lo que tiene de positivo. Esa eliminación de barreras, tan interesante para las empresas, en realidad solo es verdaderamente in-



teraccionan con otras situaciones que estamos viendo en la actualidad y que empeoran el panorama social, como son la **GLOBALIZACIÓN**, la **POBREZA**, las **MIGRACIONES** y el **ECOLOGISMO**.

LA GLOBALIZACIÓN

La globalización puede verse, al menos, desde dos perspectivas totalmente distintas. Por un lado, se considera positiva, pero por otro podría admitirse que no lo es tanto.

La parte positiva de la globalización es, básicamente, el comercio y la economía, siempre bien en-

terésante para las grandes empresas, porque con la globalización se van a hacer más grandes aún, lo que inevitablemente va a provocar que las medianas y pequeñas se vayan asfixiando poco a poco hasta que finalmente acaben desapareciendo. Y eso, a la larga, también acabará afectando a los consumidores, porque lo que ahora son bajos precios debido a la competitividad, a medida que la competencia vaya desapareciendo por la eliminación de las pequeñas empresas, los precios irán subiendo. A pesar del control que los gobiernos pretenden mantener con leyes a favor de la competencia, lo cierto es que cuando se reduce el número de empresas que dan determinados servicios, es

difícil controlar que las pocas empresas que quedan puedan llegar a acuerdos secretos entre ellas para elevar los precios, manteniendo al mismo tiempo una falsa apariencia de competencia sana e independiente.

Por supuesto, es cierto que la globalización ha resultado muy positiva para algunos países con pocos recursos, generalmente asiáticos, que, gracias a que empresas occidentales se han establecido allí para abaratar los costes de fabricación de sus productos, han subido económicamente de una manera notable y ha mejorado su nivel de vida, pero, al mismo tiempo, esas estrategias empresariales, han tenido consecuencias desastrosas para distintos sectores económicos del mundo occidental, que han visto aumentar el paro de forma significativa. La globalización, muy positiva para el enriquecimiento de las grandes empresas, ha resultado ser muy negativa para los trabajadores que fueron al paro porque a la empresa le interesó más pagar sueldos diez o veinte veces inferiores a los que pagaba en occidente. La empresa ya ganaba dinero cuando aún no se había establecido en Asia, pero yéndose a Asia ganaba mucho más, y ese es el objetivo de las grandes empresas: ganar dinero, cuanto más mejor, y a costa de lo que sea. Yo creo que es-

te podría ser un buen ejemplo de lo que es la ambición en su sentido más peyorativo. La ambición y la globalización van de la mano en las grandes empresas, y eso no es especialmente bueno para la sociedad.

La globalización sin duda beneficia a los más ricos y, ocasionalmente, a algunos de los más pobres, pero a medida que vaya extendiéndose, es muy probable que la diferencia entre ricos y pobres cada vez sea mayor y que aumente el volumen de pobres. Ahora mismo estamos en un período de transición hacia la globalización total, y si continuamos por ese camino, dejando de lado las más básicas virtudes morales, seguramente no acabaremos viviendo en la mejor de las sociedades.

LA POBREZA

La pobreza de unos yo creo que es siempre la consecuencia de la ambición de otros. En los países de nuestro entorno, es la falta de trabajo lo que lleva a las personas a la pobreza, una falta de trabajo cuyos responsables de que exista esa falta de trabajo suelen vivir, si no en la opulencia, sí al menos con una muy holgada comodidad. Eso es lo que sucede en los países desarrollados, porque en los





países pobres, es un hecho que sus dirigentes siempre viven como ricos, ajenos por completo a la situación de su pueblo.

Solemos culpar de la pobreza a las crisis económicas que regularmente azotan al mundo, pero lo cierto es que las crisis siempre son causadas por la ambición o la incompetencia política o económica de determinadas personas o entidades muy relevantes, provocando en ocasiones guerras comerciales y también otras, más convencionales e infinitamente más graves, en las que siempre sufren y mueren los más inocentes.

Es increíble que haya zonas del mundo en las que la gente se esté muriendo de hambre, y más increíble aún que esto también esté sucediendo en los países desarrollados. Es increíble que haya personas muriéndose de hambre mientras muchas otras ni siquiera saben el dinero que tienen, porque cuando acaban de contarlo ya han ganado mucho más y tienen que empezar a contar de nuevo. Los males morales que aquejan a la sociedad, al final siempre acaban traducándose en pobreza para los más débiles.

LAS MIGRACIONES

Del mismo modo que la pobreza de unos es consecuencia de la ambición de otros, las migraciones son consecuencia de la pobreza. Las personas dejan su hogar y se van a tierras extrañas para sobrevivir a la pobreza o para mejorar una calidad de vida no demasiado buena. Es cierto que las migraciones también son forzadas por la violencia o la guerra, pero lo más habitual es que las personas que migran lo hagan para escapar de la miseria.

El problema es que, una vez los migrantes llegan a esa “tierra prometida” -que nunca lo es tanto, sobre todo si no han entrado legalmente en el país-, continúan en su estado de pobreza o se ven obligados a trabajar en condiciones de explotación. El hecho de haber entrado en el país sin documentación y sin los debidos permisos de residencia -siempre necesarios para evitar el caos en una sociedad bien organizada-, va a ser una dificultad añadida para conseguir el acceso a la vida digna a la que todos tenemos derecho.

Independientemente de que los migrantes hayan llegado al mundo occidental de forma legal o ilegal, a veces se los ve como a personas que de algún modo nos van a perjudicar, pero antes de juzgarlos debemos tener en cuenta su situación. Nadie abandona su tierra y su casa por capricho. Podemos estar

seguros de que si la gran mayoría de los migrantes pudieran vivir con dignidad en su tierra, no se irían a otro país con otro idioma y otras costumbres totalmente distintas, donde en realidad no saben con qué se van a encontrar. Las migraciones son un problema para todos, por eso creo que se debería hacer un esfuerzo para facilitarlas, con regulaciones flexibles, que equilibren las necesidades de todos. Y son los políticos, como profesionales de la difícil misión de lograr una buena convivencia, quienes deben poner todo su empeño en solucionar lo que está siendo un problema a nivel global.

duzcan al bienestar económico y la justicia social. Recursos hay de sobra en el mundo para todos; solo habría que aprovecharlos en la mejor dirección, que no es otra que la que empieza y termina en la moralidad.

EL ECOLOGISMO

La ambición, de nuevo la ambición, que parece la madre de todos los males, también perjudica a algo tan fundamental como es la ecología. La ambición carece de límites y solo busca el beneficio propio a corto plazo. La ambición se ciega ante la posibilidad de ganar más o subir más, y ni siquiera sabe



Resulta muy complicado hacer efectivas las ayudas que pudieran ser necesarias para que los países menos desarrollados puedan mejorar la vida de su población, pero probablemente ese es uno de los mejores y más deseables caminos. La única forma de conseguir que los países pobres salgan de su pobreza es mediante la ayuda de los países más ricos. Que la globalización no sirva solo para que en esos países puedan vestirse con camisetas falsificadas del Real Madrid o del Barcelona; que la globalización, desde su cara más amable, sirva para democratizar e impulsar la economía de los países más pobres con proyectos inteligentes, que con-

pararse cuando pone en riesgo la propia existencia del planeta.

El calentamiento global es un hecho demostrado, y también está demostrado que el calentamiento global que estamos sufriendo es la consecuencia de la acción humana. Es cierto que en la historia ha habido importantes cambios en la temperatura del planeta; es cierto que ha habido distintas glaciaciones y calentamientos por causas puramente naturales, pero está demostrado que el calentamiento global actual se debe a las importantes emisiones de gases que provocan un efecto invernadero en la atmósfera, lo cual, inevitablemente, aumenta la

temperatura. Prácticamente toda la industria funciona mediante combustibles fósiles, por otra parte, las grandes deforestaciones de selvas y bosques, también contribuyen a que haya un exceso de dióxido de carbono en la atmósfera, ayudando a aumentar el calentamiento global.

La solución a este problema pasa por el reciclaje y por volcarse en las energías limpias, y de forma progresiva ir dejando los combustibles fósiles que tan masivamente se están utilizando. Por supuesto costará mucho que las grandes empresas, tan influyentes en todos los ámbitos, vayan aceptando estos cambios, pero ese es el único camino para evitar el desastre ecológico.

CONCLUSIÓN

Para concluir este resumen, quizá un poco descarnado, sobre lo que podrían ser algunos de los males éticos y sociales en la actualidad, creo que tenemos que intentar buscar el modo de que la masonería actúe en consecuencia para tratar de combatirlos.

Decimos que en la masonería tratamos de mejorar día a día para que después podamos trasladar esa mejora a los demás, y también decimos que la mejor forma de hacerlo es mediante el ejemplo. Es

muy cierto. En primer lugar, somos nosotros, los masones, quienes tenemos que intentar perfeccionarnos lo máximo posible, luchando contra lo que en nuestro interior pueda haber de fanatismo, manipulación, mentira o ambición, y así poder dar el mejor ejemplo para tratar de hacer un mundo más agradable, pero, teniendo en cuenta los pocos que somos, ¿realmente es suficiente con el ejemplo individual de cada uno de nosotros para poder conseguir algo positivo? Hay que tener en cuenta que en España, con casi cincuenta millones de habitantes, solo somos dos mil o tres mil masones, y esto sin duda dificulta que nuestro ejemplo individual pueda servir para algo realmente sustancial. Además, nos caracterizamos por la discreción, lo que significa que los masones no somos especialmente comunicativos en lo que se refiere a trasladar a la sociedad lo bueno que podamos hacer desde nuestros valores.

La pobreza, cada vez más extendida, es una de las consecuencias de la falta de solidaridad, y la falta de solidaridad está directamente relacionada con la ambición y todos los males que derivan de ella. Casualmente, y aparte de intentar mejorar la sociedad a partir de nuestro perfeccionamiento, en la masonería, la caridad con los más necesitados es



uno de los pilares fundamentales, pero si ni siquiera los propios masones conocemos las obras de caridad que hacemos como institución, porque muchas logias lo mantienen orgullosamente en secreto, cómo es posible que la sociedad tome ejemplo de nosotros si somos unos completos desconocidos para ella. Debido a nuestra tradicional discreción, la gran mayoría de los españoles ni siquiera sabe que existimos, y los que han oído algo nos consideran una secta de la que, más que tomar ejemplo, lo mejor es alejarse, y siendo así, porque desgraciadamente así es, hay que reconocer que es muy difícil que la sociedad pueda tomar ejemplo de nosotros.

Con esto no quiero decir que para darnos a conocer estemos continuamente en las redes sociales o en los periódicos haciendo o diciendo simplezas, porque eso tampoco le va a beneficiar a nadie, pero creo que avanzaríamos mucho en nuestra misión de mejorar la sociedad si empezásemos por mejorar la comunicación con la gente.

Por supuesto, no parece adecuado que nadie alardee de las obras de caridad que pueda hacer. Cuando, por ejemplo, una persona decide darle unas monedas a un indigente que está pidiendo, no está bien que lo vaya contando por ahí; ha prestado su ayuda y ya está, pero, por otra parte, si cuando alguien hace algo bueno de lo que los demás podamos tomar ejemplo, lo mantiene en secreto, mal podrán tomar ejemplo los demás de esa buena acción.

En otras palabras, y teniendo en cuenta que la caridad es algo muy importante para la masonería y muy necesario para la sociedad, creo que, en primer lugar, desde nuestras logias deberíamos cuidar más la caridad y no dejarla permanentemente en un segundo plano, y, en segundo lugar, tendríamos que servirnos de la comunicación para que la gente pueda tomar ejemplo de lo que hacemos. Y digo COMUNICACIÓN, no publicidad ni propaganda; comunicación seria, sencilla y veraz, que es la mejor forma de que se nos empiece a conocer por algo bueno y, sobre todo, para que nuestras acciones,



hechas públicas desde una modestia bien entendida, sirvan para que algo vaya cambiando en la sociedad.

La masonería como institución, por supuesto no debe inmiscuirse en asuntos políticos ni religiosos, pero probablemente, y ante situaciones poco éticas -que las hay-, que de algún modo estén dañando a la democracia o al pueblo desde cualquier ámbito, quizá podría lanzar algún comunicado público, cuando fuese necesario, para dejar clara la posición de los masones al respecto. Mensajes así, teniendo como aval una caridad regular y bien comunicada, es muy posible que tuviesen un efecto positivo en la sociedad, ese mismo efecto positivo que desde la masonería se pretende cuando decimos que intentamos perfeccionarnos para trasladar con nuestro ejemplo ese perfeccionamiento a la sociedad. Seguramente habrá hermanos que consideren imprudente salir de nuestro tradicional ostracismo con comunicados en los que digamos lo que hacemos o lo que criticamos, y quizá tengan razón porque no hay mayor prudencia que el silencio absoluto, pero también es cierto que, desde el silencio, lo único que aprenderá la sociedad de nosotros es a callarse y no hacer nada.

